

## ROMANCE DEL CONDE OLINOS



Madrugaba el Conde Olinos,  
mañanita de San Juan,  
a dar agua a su caballo  
a las orillas del mar.

Mientras el caballo bebe,  
canta un hermoso cantar;  
las aves que iban volando  
se paraban a escuchar.

“Bebe, mi caballo, bebe,  
Dios te me libre del mal,  
de la furia de los vientos  
y de las olas del mar.”

La Reina lo estaba oyendo  
desde su palacio real:  
“Mira, hija, cómo canta  
la sirenita del mar.”

“No es la sirenita, madre,  
que ésa tiene otro cantar;  
que es la voz del Conde Olinos  
que por mí penando está.”

“Si es la voz del Conde Olinos,  
yo lo mandaré matar;  
que para casar contigo  
le falta la sangre real.”  
“No lo mande matar, madre,  
no lo mande usted matar;  
que si mata al Conde Olinos  
a mí la muerte me da.

Guardias mandaba la Reina  
al Conde Olinos matar.  
Él murió a la medianoche,  
ella, a los gallos cantar.

A ella, como hija de reyes,  
la entierran en el altar.  
A él como hijo de condes,  
cuatro pasos más atrás.

De ella nació un rosal blanco,  
de él nació un espino albar.  
Crece el uno, crece el otro,  
los dos se van a juntar.

La reina, llena de envidia,  
a ambos los mandó arrancar.  
El zagal que los cortaba  
no dejaba de llorar.

De ella naciera una garza,  
de él un fuerte gavilán.  
Juntos se van por el cielo,  
juntos se van a posar.